

Posesión ante la Asamblea Nacional

Quito, mayo 24 / 2017



Todos somos hechos del mismo Ecuador. Compartimos el aire y el oxígeno con nuestros hermanos. Compartimos los elementos de la naturaleza toda. De a poco nos convertimos el uno en el otro. El destino del ser humano y de la naturaleza es ineluctablemente el nuestro.

El poeta viajero, Walt Whitman, decía: lo que yo tengo, lo tienes tú... cada átomo de mi cuerpo, es tuyo también.

Todos somos hechos de este mismo barro fecundo, de sus músicas, de sus paisajes. Todos de su gente: montubia, mestiza, indígena, afroecuatoriana.

¡Sí, todos somos hechos del mismo Ecuador!

Somos uno y somos todos. Somos diversos. Venimos de una misma historia: la que se enseña en las aulas, y esa otra contada de boca en boca, de corazón a corazón, de abuelos a nietos, de padres a hijos, del hablar entre vecinos, de amigo a amigo.

Vivimos en el pueblo triunfante de la gesta del Pichincha que nos dio la independencia. Y que, en gran medida, fue victoriosa gracias a la entrega y solidaridad de este pueblo del que somos parte.

Allí estuvieron: el indómito batallón Yaguachi, la valentía del Paya, el tesón del Albión, del Magdalena y de los Granaderos de los Andes; la entrega de Lanceros, Cazadores, Dragones... algunos de ellos casi niños, todos de aquí, muchos de afuera, de la América hermana.

Y estuvieron héroes y heroínas que no recoge la historiografía. Estos héroes venían de Manuela Espejo, mentora, pionera y prócer de la gesta libertaria, escritora incendiaria y apasionada, buscadora tenaz de la justicia y de la equidad, pero —sobre todo— solidaria con los más abandonados, con los más excluidos, con los más marginados.

Allí estuvo Lucas Tipán, patriota, chasqui, correo y espía.

Desarmadas y expuestas al peligro, ahí también estaban nuestras célebres guarichas, verdaderas generalas de bastidores y de retaguardia. Fueron semilla y hoy somos fruto de esa solidaridad. La seguimos manteniendo y recreando en nuestros héroes cotidianos, en nuestras heroínas de a pie.

Hoy saludo a todos ellos y a todos ustedes, mi pueblo hermano. Saludo a la Asamblea Nacional que hoy nos acoge en su casa, que es de todos los ecuatorianos.

Saludo la presencia de los queridos jefes de Estado, vicepresidentes y de las delegaciones e invitados internacionales que nos acompañan.

De manera especial a Rocío, mi esposa, compañera infatigable. A mis hijas e hijos políticos, a mis adorados nietos. Gracias por su apoyo de siempre.

Saludo a mi querida familia, a mi padre. A mi querida suegra y a mi adorada madre, que seguramente desde el cielo nos está viendo... y que seguramente estará tan asustada como yo. (Risas)

Buenos días y muchas gracias por acompañarnos hoy, cuando se une la herencia del pasado con el presente y el futuro que estamos construyendo desde hace diez años.

Hoy concluye una época que deja al país con realidades y objetivos más claros:

Diez años de educación y salud. De entregar una nueva institución educativa cada 12 días y una infraestructura médica cada 10 días.

Un decenio en el que forjamos las bases para vivir con energía limpia y propia, principalmente gracias a la gestión del vicepresidente de la república, Jorge Glas.

Son diez años de haber sido testigos de la construcción de caminos, puentes, puertos y aeropuertos, de proyectos multipropósito.

Diez años de la recuperación de la autoestima, el orgullo y el sentido de pertenencia de los ecuatorianos. Y mucho, muchísimo más.

Este proceso tiene un pueblo entero y un nombre: Revolución Ciudadana. Los pueblos hacen la historia, pero los líderes aceleran los procesos. Esta revolución tiene un líder: Rafael Correa Delgado.

Este proceso también tiene una leyenda: la de la Revolución Ciudadana. Algún día podremos narrar con orgullo a nuestros hijos y nietos, que fuimos testigos presenciales de esa leyenda. Más aún: que con tesón fuimos parte de ella.

Que al igual que hace cien años hubo quienes cabalgaron junto al general Eloy Alfaro, ahora podemos decir que cabalgamos junto a Rafael Correa.

Ya Pepe (José Serrano, presidente de la Asamblea) hizo una descripción de toda la obra, de todo el accionar y la reinstitucionalización del Estado por parte de esta revolución. No lo voy a repetir.

Decía: fuimos y somos dignos herederos de esos héroes de Agosto, de Octubre, de Julio, de Noviembre, de Mayo...

Agradezco al pueblo ecuatoriano por haber confiado en este proceso de cambio. Gracias a Alianza PAÍS y a todos los colectivos, organizaciones, compañeras y compañeros que hicieron posible este día, que no es para mí. Es de todos.

Agradezco de manera especial al amigo y compañero, el vicepresidente Jorge Glas Espinel y a su querida familia, que siempre estuvieron a nuestro lado.

Agradezco a todos los que se hicieron presentes en las urnas: a los que votaron por nosotros, a los que votaron por otros candidatos y a los que optaron por su derecho a anular su voto o a votar en blanco.

Todos fortalecieron la democracia. Cuentan con mi respeto y mi apertura. Todos, absolutamente todos, formaremos parte de un ineludible diálogo nacional, profundamente enriquecedor.

Ha concluido una etapa que, como todo, tiene aciertos y errores. Empieza otra que acaso sea más difícil, porque no solo debemos afianzar los logros, sino mejorarlos.

¡Nadie duda de que hoy tenemos un Ecuador diferente! ¡Y tampoco de que aún queda mucho, mucho por hacer! ¡Desde hoy, el futuro!

Soy el presidente de todos. Me debo a todos. Respeto a todos. Trabajaré para que nadie se quede atrás.

MISIÓN TERNURA

Compatriotas queridos: el futuro no espera, el futuro es ahora. Durante el tiempo que llevamos reunidos aquí ya habrá nuevos ciudadanos. Desde este mismo momento ellos ya son nuestra preocupación y los destinatarios primeros de nuestra tarea. Porque el futuro es ahora.

Queremos un país y un gobierno responsables, que se preocupen de sus ciudadanos toda una vida. Sí, como ese entrañable bolero de Farrés, cantado por Los Panchos: “Toda una vida”. Desde el mismo momento de la concepción hasta cuando Dios decide cerrarnos los ojos. Incluso un poco más allá. Toda una vida.

Iniciamos con la Misión Ternura, con cuidados prenatales de la madre y del bebé, como estimulación prenatal y dieta adecuada.

Con un parto institucionalizado, cuidados médicos, vacunas y el tamizaje neonatal, que —como ustedes recordarán— empezó en la Misión Manuela Espejo y que permite diagnosticar y tratar oportunamente alteraciones graves.

Disminuiremos la desnutrición infantil, único objetivo del milenio que Ecuador no pudo cumplir. En todo lo demás superamos esos objetivos.

Luego vendrá la estimulación temprana, planes de vacunación, atención integral. Y estimular ese otro nacimiento, aquel que Savater llama el “nacimiento social”, el del pensamiento simbólico, el de las palabras.

Desde los primeros pasos inculcar valores, inculcar amor por la ciencia, amor por el conocimiento, por la tecnología, por el deporte, no solo como cultura física sino como camino para fortalecer la voluntad.

Inculcar el amor por el arte. Desde temprana edad la capacidad de diferenciar sabores, aromas, texturas, colores, ritmos, formas y movimientos. Para que a futuro todo esto sea una de sus aficiones. Una pasión que les haga sentirse a gusto consigo mismo, sin tener que recurrir a sustancias extrañas para ello.

IMPULSO JOVEN

A la segunda etapa hemos denominado Impulso Joven. En ella corresponde el sumergirse en la ciencia profunda que libera de tabúes, de supersticiones, de mitos indeseables. Y que enseña a controlar la

naturaleza en beneficio del ser humano y de la propia naturaleza, de su conservación y de su bien aprovecharla.

Que el joven aprenda a conceptualizar adecuadamente, para que se le haga fácil explicar las cosas y entender los fenómenos. Y que adquiera elocuencia en la ciencia. Que aprenda a utilizar el método preciso, o que —de ser necesario— desarrolle metodologías propias. Que se incline por la investigación, que busque desentrañar las leyes de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento que liberan al ser humano y a su espíritu.

No negar a nuestros jóvenes la posibilidad de seguir la carrera de sus sueños. Pero, a la vez, proteger la calidad y la excelencia que requiere la educación universitaria, para formar profesionales satisfechos con su profesión y que sean útiles a la sociedad.

Crearemos cursos propedéuticos con el fin de equiparar conocimientos, pues sabemos que todavía existen diferencias entre diversas instituciones, pero sobre todo entre el campo y la ciudad.

Sí. Impulso Joven. Concediendo a nuestros jóvenes crédito fácil y oportuno que les permita convertir sus aptitudes y potencialidades, sus conocimientos, destrezas y capacidades, en un emprendimiento.

Somos un país de emprendedores. A veces tan solo falta la oportunidad.

Créditos fáciles para que no tengan necesidad de acudir a instituciones que les preguntan por su pasado crediticio, que les indagan acerca de sus propiedades que —por demás está decirlo— no poseen.

Orientarles y capacitarles en técnicas básicas de administración y en destrezas para negociar el producto o el servicio. Así lo ofrecerán luego cada vez más en mayor cantidad, y con mejor calidad. Confiemos en nuestros jóvenes. Ellos son el presente de la Patria. Ayudémosles a que también sean su futuro.

No estigmaticemos su posible fracaso. Enseñémosles que el verdadero fracaso, es no intentarlo. Que si después de intentarlo fracasan, siempre

tienen más probabilidades de que la próxima vez el resultado sea mejor. No satanicemos el fracaso.

En esta etapa seguiremos reforzando el amor por el arte, el desarrollo del deporte y —sobre todo— la formación en valores. Valores como la honestidad, la transparencia, el respeto por los otros y por las autoridades, la lealtad a la Patria, la solidaridad, la tolerancia, el dominio propio.

Si desde temprana edad no se inculcan valores, luego es costoso y, a veces, imposible, social, económica y humanamente dar soluciones.

Por eso libraremos una lucha sin cuartel contra el microtráfico de drogas en barrios, escuelas y colegios. Si es necesario, decretaremos una emergencia nacional. Es imperativo detener este atentado contra la vida de niños y adolescentes. No podemos permitir que se mutile el futuro de nuestros hijos.

Queremos además para ellos familias fortalecidas, restauradas. Que la paternidad responsable no solo sea reconocer a los hijos, sino mantenerlos, cuidarlos, criarlos, formarlos y —sobre todo y ante todo— amarlos.

Porque la familia es cimiento y andamio de la sociedad, mejoraremos nuestra capacidad de trabajar conjuntamente con ella, para atender de manera completa e integral los problemas de adicciones, el dramático acoso escolar, los suicidios, los crímenes informáticos, los trastornos alimenticios, el consumismo, el embarazo precoz, la depresión y la baja autoestima.

No permitiremos que se atente contra la vida de nuestros hijos. Los queremos felices, sanos, creativos, críticos, mágicos, seguros, activos, inteligentes, llevándose el mundo por delante. ¡Así queremos a nuestros hijos!

Dentro del Plan Toda una Vida, queremos una sociedad que cuide a sus ciudadanos dándoles seguridad física, con empleo, con instituciones de salud, con seguridad social, que por mandato constitucional debe ser universal. Con igualdad, con equidad, con recreación, con cultura.

La satisfacción de todo esto es el primer paso hacia una vida plena.

Y por otro lado, atención prioritaria a quienes la requieren, como las personas con algún tipo de discapacidad y aquellas con enfermedades catastróficas o terminales. Mucha atención para ellas.

Pondremos especial énfasis en nuestros hermanos en condición de pobreza extrema, para quienes consideraremos subir el bono hasta 150 dólares mensuales. Así fue nuestra promesa de campaña.

Y esto según el número de integrantes de la familia, o de las personas con discapacidad o del número de adultos mayores que vivan con ellos.

Alguien dirá paternalismo. Lo sería, si el bono no fuera para impulsar proyectos de micro emprendimientos, que les permitan salir de la pobreza. Ese es el propósito: salir de la pobreza extrema, eliminar la pobreza extrema.

Como ya lo hicimos desde la Vicepresidencia con la Misión Manuela Espejo, triplicaremos esa misión con Las Manuelas y Las Joaquinas, que ya han comenzado a trabajar. Estas misiones estarán con las madres abandonadas, con las mujeres violentadas, con los niños huérfanos. Le harán frente a la violencia, a los embarazos precoces, a la exclusión de la mujer.

El mundo tiene una deuda con las mujeres, que son la mitad de la humanidad, pero al mismo tiempo ¡son las madres de la otra mitad!

Y vamos a gritar con ellas: ¡Ni una menos! ¡Ni una menos!

Y algo especial: creo que un gobierno tiene no solamente la obligación de dar salud y educación gratuitas. Sí, hay quienes creen —y lo respeto— que lo único que un gobierno debe dar es educación, salud y atención a

las personas en estado de indefensión. Yo creo que también es obligación de un gobierno dar vivienda.

Si un ave tiene un nido, un conejo una madriguera, un lobo una guarida... ¡Cómo puede ser posible que en una sociedad digna un ser humano no tenga vivienda! ¡Cómo puede ser posible!

La casa propia consolida la imagen de un pequeño patrimonio familiar. Los casados sabemos que lo primero que preguntan las esposas es: “¿cuándo compramos una casita?” Principalmente, las esposas tienen la sensación de que una casa propia ayuda a la unidad y a que perdure esa unidad familiar.

Construiremos para ello —¡ah, qué reto duro!— 325 mil viviendas, de las cuales 191 mil serán entregadas sin costo a las familias en pobreza extrema. Y las restantes serán para quienes tienen una mínima capacidad de pago.

Con ello no solamente daremos esa satisfacción inmensa a las familias pobres, sino que además dinamizaremos la economía, porque se generarán empleos directos entre constructores, obreros, carpinteros, electricistas, ceramistas, vidrieros, plomeros, fabricantes, cerrajeros, ferreteros y pequeños comerciantes. ¡Así podremos generar no menos de 136 mil nuevos empleos!

MIS MEJORES AÑOS

Y otra deuda grande. Somos una sociedad que, con inusitada frecuencia, “archiva” a los ancianos después de que nos han servido bien. Así lo dice Joan Manuel Serrat.

Debemos recuperar la solidaridad intrafamiliar, pero a la vez el gobierno y el país, responsablemente deben garantizar cuidados gerontológicos, salud, recreación. Y para los adultos mayores en estado de indefensión, otorgaremos una pensión mensual y seguridad social sin costo.

Obviamente —y hacia allá vamos todos—, cuando Dios decida cerrarnos los ojos, un sepelio digno sin que le cueste un solo centavo. ¡No se pueden acarrear deudas hasta después de la muerte!

A esta parte del Plan Toda una vida la hemos llamado Mis Mejores Años. Porque así deben ser. Los mejores años, para que al mirar atrás todo lo que han hecho, exista en ellos la satisfacción del deber cumplido.

Pero todavía tienen mucho que transmitir, su tarea sigue. Hay que enseñar valores a niños, a nietos y jóvenes, como lo hicieron con nosotros. La historia que los maestros han leído, ellos la han vivido.

Sí, toda una vida, porque la vida es la oportunidad que tenemos de existir, de tener sueños, pero sobre todo de hacerlos realidad.

Amigas y amigos:

Si el fin último de la economía es el bienestar del ser humano, es a través del trabajo que podemos concretar anhelos y deseos. Resulta irónico que en un país con tanta riqueza y tan megadiverso, todavía exista desempleo.

Tenemos tanta tierra que demanda ser mejor cultivada, tantos productos que transformar e industrializar, tanto niño que educar, tanto abuelito que cuidar.

¡Cómo puede haber desempleo en un país así! Son cotidianas la capacidad, la creatividad y la innovación de nuestra gente, y lo es también todo su espíritu de trabajo y emprendimiento.

Impulsaremos la gran Minga Nacional Agropecuaria. Reforzaremos el objetivo de regresar la vista al campo, y pagaremos esa otra enorme deuda histórica.

Con el plan Renova chatarrizaremos las herramientas de los agricultores. Las cambiaremos por nuevas, para que puedan producir más y mejor.

Facilitaremos créditos para equipos y maquinaria, en las mejores condiciones, para nuestros campesinos y para los medianos y grandes productores.

Crearemos escuelas de excelencia cercanas a las comunidades, para que los niños no tengan que caminar tanto, que no lleguen cansados a estudiar, para facilitarles el estudio y el acceso a la investigación.

Trabajaremos para mejorar un transporte que brinde facilidades para encadenamientos productivos y redes de distribución. Y lo haremos también con el transporte escolar rural.

Dedicaremos mucho esfuerzo a diseñar mallas curriculares, crearemos universidades técnicas agropecuarias y dotaremos de servicios básicos indispensables. Todo adaptado a la realidad de cada zona.

Se trata de mejorar la calidad de vida en el campo, para que los jóvenes no tengan necesidad de abandonarlo para estudiar. Volveremos la vista al campo porque siempre fue la querencia de nuestra capacidad productiva.

Vamos a producir —y a producir mejor— para satisfacer nuestras necesidades, primero, y para convertirnos en grandes exportadores, también. Somos líderes mundiales en por lo menos cinco productos.

Tenemos el banano más sabroso del mundo. El mejor cacao fino de aroma del planeta. Las rosas más bellas de todos los continentes. El atún más rico que se pueda encontrar. Los camarones con mejor textura de todos los mares.

Pero no podemos exportar únicamente materias primas. Nadie ha salido de la pobreza exportando solo materias primas. Si ya tenemos mercados consolidados, hay que darles el respectivo valor agregado.

Consolidemos el cambio de la matriz productiva, como lo hemos hecho con la energética.

Vamos a enamorar al mundo de nuestro hermoso y diverso país. De nuestra selva exuberante, de los imponentes Andes, de las ciudades patrimonio de la humanidad, de nuestras playas infinitas y de nuestras islas encantadas.

De nuestra Guayaquil, de nuestra Manta, de nuestra Portoviejo, de nuestra Esmeraldas. ¡Vamos a enamorarles de nuestro país! Pero sobre todo, de la más valiosa riqueza que tenemos: la hospitalidad, la amabilidad de nuestra gente mestiza, montubia, indígena y afroecuatoriana.

Vamos a traer y a atraer a millones de nuevos turistas. Y los esperaremos, por supuesto, a todos con los brazos abiertos.

Conformaremos un Consejo Consultivo Productivo Tributario para sentar las bases de un trabajo conjunto entre lo público y lo privado.

Vamos a respetar el acuerdo firmado con el sector productivo. Pero nada podrá plasmarse sin la corresponsabilidad entre el gobierno, las entidades financieras, el sector productivo, los trabajadores y la población.

Ecuador merece esa responsabilidad compartida. Ecuador requiere multiplicar la producción y el empleo. Por mi parte, me comprometo a entregar en el año 2021 un país con mejores resultados en los ámbitos interno y externo.

Como lo ofrecí en campaña, firmaré un Decreto Ejecutivo de austeridad en el gobierno. Todo gasto, toda inversión, pasará por un filtro objetivo de necesidades ciudadanas.

Vamos a sostener la dolarización. Repito: vamos a sostener la dolarización. Para ello impulsaremos todas las políticas y actividades que permitan sumar dólares al país. No tendremos una moneda paralela.

Siempre buscaremos mejorar las condiciones de plazos e intereses con las que hemos financiado, y vamos a financiar nuestro desarrollo.

La economía debe estar al servicio del ser humano y respetar la vida y el ambiente. Por eso la producción tiene que cuidar de la naturaleza. Seremos responsables de nuestra casa grande que es el planeta tierra.

Ecuatorianas y ecuatorianos:

Fortaleceremos y refrescaremos nuestra inserción estratégica en el mundo. Aumentaremos las confianzas. Tenemos los productos necesarios para ser exportadores de bienes y servicios de alta calidad.

Vamos a robustecer la integración regional y apoyaremos las iniciativas y espacios que la potencien, especialmente la Comunidad Andina, la Unasur y la Celac.

No se equivocó Simón Bolívar cuando anunciaba: La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino.

Aportaremos a la construcción de la paz y a la solución pacífica de los conflictos y controversias.

Hermanos colombianos, querido Juan Manuel Santos: continuaremos apoyando los diálogos de paz entre el gobierno de la hermana Colombia y el Ejército de Liberación Nacional.

Impulsaremos la cooperación sur—sur.

Daremos respuestas a la crisis ambiental y al cambio climático.

Trabajaremos por la justicia tributaria y por transformar la relación entre los estados y las empresas transnacionales, para que cumplan sus obligaciones ambientales, laborales y de derechos humanos.

Fomentaremos las exportaciones y su diversificación, apoyando no solo a los grandes exportadores sino también a los pequeños productores, para que la economía popular y solidaria produzca más y mejor, y amplíe su acceso a los mercados internacionales.

Promoveremos la diplomacia verde y —como presidente amazónico que soy— impulsaré un proceso regional de protección y celoso cuidado de la Amazonía, para conservar la mayor cuenca hidrográfica del mundo.

Nuestra política exterior se vería trunca sin la defensa y protección de nuestros migrantes. Garantizaremos y exigiremos sus derechos en el exterior. Y de igual manera, cuando decidan regresar, siempre, queridos hermanos migrantes, los recibiremos con los brazos abiertos.

Compatriotas: quienes han trabajado conmigo conocen que siempre, en toda ocasión y ante cualquier duda, acudo al diálogo y busco el consenso.

El concepto de verdad cambia con el tiempo y las circunstancias. Si no fuera así, todavía el Sol seguiría girando alrededor de la Tierra.

La verdad absoluta es inalcanzable. Siempre es mejor apelar a la racionalidad múltiple: un conjunto de seres humanos conocedores del tema, que aporten sus mejores consejos. Seres inteligenciados que estén en contacto directo con el problema y sus posibles soluciones. Sí, que aporten con sus mejores consejos. Así lo aprendí desde niño.

En mi vida pública he reconocido que la crítica constructiva y la oposición respetuosa, me han permitido contar con asesores ad honorem de gran ayuda.

Ese es el estilo del cual hablo: dialogar, no debatir. En el debate se busca descalificar los conceptos del contrario, aunque fueran acertados; y en más de una ocasión denigrar al contrario. El debate solo satisface el ego, no intenta encontrar soluciones.

Mario Benedetti decía que el secreto para una relación duradera es el diálogo entre las diferencias.

En el diálogo se aportan conceptos de manera mutua. Por eso reitero: el diálogo no es el fin, sino el camino para incluir la diversidad y

entenderla. Se trata de ir sumando elementos que nos permitan acercarnos más a algún concepto de verdad.

Vamos a dialogar. Aprendamos todos a atender, a entender e inclusive, como nos sucede en el matrimonio, a decodificar.

Si la esposa dice “no me pasa nada”, retírate un poquito. Pero si vuelve a decir “no me pasa nada”, ¡huye! (Risas). Hay que aprender a decodificar los mensajes, pero sobre todo a incluir a los otros, a los diferentes, a las opiniones contrarias.

¡Cómo enriquece el diálogo!

Al diálogo todos llegaremos con un espíritu libre, con mente abierta, sin ideas preconcebidas, dispuestos a ceder. Porque de eso se trata el diálogo. No es un todo o nada. No. Para el diálogo, todos debemos acercarnos con la intención de ceder espacios. Eso es diálogo.

A un diálogo en función de los grandes objetivos nacionales llegaremos todos con un corazón vacío de prejuicios y rencores. Si no dialogamos, nunca podremos conocer las necesidades de cada ecuatoriano.

He dialogado ya con varios colectivos de diversos orígenes, tendencias y sectores. Gran parte de los acuerdos y sugerencias ya están incluidos en nuestro programa de gobierno, y si es necesario los cambiaremos.

Solo con el diálogo lograremos un Ecuador participativo, comprometido, responsable, incluyente y honesto. Pero sobre todo que viva en paz. Por eso son tan necesarias la crítica constructiva y la oposición respetuosa.

Cursé invitaciones para este día a todos los candidatos presidenciales de las últimas elecciones. Agradezco la presencia de quienes aceptaron la invitación.

El diálogo como método y cultura de vida, nos lleva a grandes conclusiones. Por ejemplo: no puede haber diálogo sin libertad de expresión. Ella es el alma de un pueblo. Encontramos libertad de expresión en su humor, en su arte, en su crítica.

La libertad de prensa debe evidenciarse con medios de comunicación cuyos contenidos tengan calidad y altura. La relación con los medios será —como siempre ha sido conmigo— fresca, fluida y dialogante.

Espero que sean portadores del anhelo ciudadano y, de serlo, les aseguro que encontrarán puerto seguro en el gobierno. Que —juntos— podamos construir el Ecuador que nuestros hermanos y hermanas quieren y merecen.

Para concretar el diálogo se requiere de liderazgo. El mío tiene su propio estilo. No tengo inclinación académica; más bien soy un conversador apegado a las conclusiones, gustoso de ir pronto a la síntesis, al resumen. Por eso no haré el Enlace Semanal. Gracias Rafael por la parte de ese Enlace que fue un curso de Ecuador, del que aprendimos mucho acerca del país. Vamos a encontrar otra forma de hacerlo.

Como ordena la Constitución, mantendré informada a la ciudadanía de forma veraz y oportuna sobre la gestión gubernamental, que será completamente transparente. Por otro lado, yo prefiero sistemas como el de algunos países europeos en donde la figura del presidente pasa casi inadvertida.

Allí la ciudadanía está generalmente satisfecha con la acción de su gobierno. Y si no lo está, acude tantas y cuantas veces sean necesarias a expresar su voluntad y decidir con su voto los cambios que se requieran. Todo parece funcionar bien de esa manera, porque cada uno hace lo que le compete, y lo hace bien. Vamos a velar porque así sea. Ese es el liderazgo que prefiero.

Lao Tse decía que para estar delante del pueblo uno debe ir siempre detrás del pueblo. Al respecto hay una anécdota del general Carlos Soublette, dos veces presidente de Venezuela. Soublette conoció que había una obra de teatro en la cual se lo ridiculizaba. Llamó al autor y le dijo:

-Señor, conozco que usted está haciendo una obra de teatro que se llama “Excelentísimo Señor”, y que se ríe de mí.

-Sí señor Presidente, le dijo el autor.

-¿Podría verla?

-Encantado, señor Presidente.

Presentaron la obra y Soublette rió mucho. No la objetó ni la vetó, ante el asombro del autor, que dijo:

-Señor Presidente, ¿podemos presentar esta obra en la cual la gente se ríe de usted?

Soublette le contestó: La República no se perderá porque el pueblo se ría de un gobernante; se perderá cuando el gobernante se ría de su pueblo.

En lo que respecta a la corrupción, nuestra lucha será implacable. ¡Vamos a practicarle una cirugía mayor a la corrupción! Cuando empezamos a creer que el “yo” importa más que el “tú”, ya estamos entrando en el escabroso ámbito de la corrupción.

Combatiremos la corrupción: la de ahora y la de ayer, y la que podría venir. La de adentro y la de afuera. Por eso hemos exigido a Odebrecht, a la justicia norteamericana, a la justicia brasileña, que nos entreguen la lista completa de los corruptos.

Los de ayer y los de ahora. No puede ser que, bendecidos por el paso del tiempo, cuando pasan las tendencias políticas, vuelvan como grandes financistas, como grandes empresarios, inversionistas, bendecidos — recalco— por el paso del tiempo. E inclusive, a veces, como candidatos, a dar consejos de cómo se debe llevar adelante la política y la justicia.

Tomo unas frases que algún momento encontré en el Kymalión, el libro de dialéctica escrito supuestamente por Hermes Trimegisto, hace ocho mil años, aquel que luego fuera convertido y prostituido como Mercurio.

La corrupción, dice Hermes Trimegisto, parafraseo lo que él dijo: es como un cuarto lleno de oscuridad. Para que esta acabe, no hay que sacar la oscuridad, hay que llenarle de luz.

Dar luz a la oscuridad es investigación judicial independiente y transparente. Es sanción y no impunidad. Es contratación pública transparente. Es formación ética para nuestros niños, jóvenes y adultos.

Juan Montalvo decía: No soy enemigo de individuos ni de clases sociales. Donde está la corrupción, allí está mi enemigo.

Combatiremos la corrupción. Convoco a todas las autoridades de control a que, junto con la ciudadanía y el apoyo de la Organización de Naciones Unidas, constituyamos un frente nacional público y privado para combatir la corrupción. Hagamos un firme compromiso de corresponsabilidad.

¡No queremos que los niños de hoy escuchen mañana al nuevo presidente diciendo lo mismo el día de su posesión, y prometiendo, una vez más, que la corrupción no pasará!

Con respecto al mismo tema del diálogo. Cuando se redactaba la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, los delegados de países y expertos de la ONU se reunían en largas sesiones de discusión del articulado y redacción de los temas.

Las personas con discapacidad irrumpieron en esas sesiones para explicar que, si no las tomaban en cuenta de manera activa y participativa, la Convención no tendría ni el alcance ni el carácter universal y vinculante anhelado.

Una vez que les dieron el papel decisivo y central que merecían, la Convención marcó un hito en temas de justicia, equidad, política social, inclusión y participación. Esa lucha enarboló el lema “Nada sobre nosotros, sin nosotros”.

Ello resume magistralmente cómo debe legislarse y cómo debe ser una política de inclusión plena. Así actuará el próximo gobierno ecuatoriano. ¡Nada sobre los ciudadanos, sin los ciudadanos!

No tomaremos decisiones sobre nuestras nacionalidades, sus derechos, sus anhelos, sus reivindicaciones, sin dialogar con los compañeros indígenas, montubios y afrodescendientes. Con todos.

No emprenderemos en procesos público—privados, ni haremos concesión de obra a la empresa privada, sin la presencia de los empresarios.

No actuaremos sobre temas agropecuarios o de pesca, sin la participación de los agricultores, arroceros, bananeros, pescadores, ganaderos, sean grandes, medianos o pequeños.

No trataremos temas laborales, sin la participación activa de los trabajadores y sus organizaciones.

Respetaremos los derechos laborales consagrados en la Constitución y en los tratados internacionales.

No habrá política ni propuesta de ley, sin dialogar previamente con las organizaciones de la sociedad civil. Y que se acuda tantas y cuantas veces sea necesario —vuelvo a decirlo— a depositar con su voto la voluntad soberana de este pueblo.

Por ser obra humana, las leyes son perfectibles y ninguna está escrita en piedra. Serán las instancias respectivas y el pueblo los que, de forma democrática, determinen su propio futuro. Nuestro propio destino.

No se tomarán medidas ni decisiones sobre nuestros militares, sin contar con su presencia y sin escuchar sus criterios.

No trataremos temas de género, sin conocer las propuestas de las organizaciones de mujeres y de la comunidad GLBTI.

No podremos entender la realidad del adulto mayor y sus necesidades, sin incluirlos en la preparación de leyes y diseño de programas.

No aprobaremos ni vetaremos códigos o leyes, sin dialogar con los directamente involucrados: médicos, maestros, constructores, herederos. Dialogaremos primero con ellos.

Nada sobre los maestros, sin aquellos cuya vocación es la enseñanza y la formación.

Nada sobre los artesanos, sin dialogar con ellos, que trabajan con las manos desde el corazón, el espíritu y su tradición cultural.

Nada sobre los campesinos, los jóvenes, los servidores públicos, los migrantes... sin los campesinos, los jóvenes, los servidores públicos, los migrantes.

Así entiendo yo la democracia participativa y así procederé. Así concibo yo la gestión pública: nada sobre los ciudadanos, sin los ciudadanos.

Habitantes queridos, compatriotas de este bello país:

Estos son mis compromisos. Ahora van a escuchar lo que yo espero de ustedes. Hemos hablado de corresponsabilidad.

Yo sé que este no es el momento para poner cifras, pero todo está analizado y planificado. Pero así como el diálogo es un ejercicio de ida y vuelta, la corresponsabilidad exige un compromiso de ustedes también.

Todos somos responsables, en mayor o menor medida, de lo que le sucede a cualquier ciudadano en el país. Ya es hora de dejar de actuar como víctimas. Ya es hora de hacer algo para cambiar la realidad.

Amigas y amigos, estamos diseñados para cambiar. Biológica, anatómica, fisiológica, psicológica, espiritualmente, estamos diseñados para cambiar. Todos los momentos del día, de la vida, estamos

intercambiando elementos con la naturaleza y con los otros seres humanos. Tarde o temprano, inclusive nos convertimos atómicamente en cada uno de ellos.

Estamos diseñados para cambiar. Y qué mejor cambiar un espíritu para formar un todo. Un todo, absolutamente siempre dispuestos para cambiar.

A veces decimos a un político, “perdóneme, pero usted ayer opinaba lo contrario”.

Quisiera recordarles la frase del economista John Maynard Keynes, allá por los tiempos del New Deal, de Franklin Roosevelt, cuando un periodista le preguntó: Perdóneme señor Keynes, pero usted hace un año pensaba diferente. Y él le contestó: Sí señor, porque cuando me equivoco, cambio de opinión. ¿Qué es lo que hace usted?

Lastimosamente hemos aprendido que no se puede cambiar. Y vamos escuchando por ahí proverbios, refranes que dicen “Árbol que nace torcido, jamás su tronco endereza” o “Genio y figura, hasta la sepultura”.

¡No es verdad! ¡Estamos diseñados para cambiar y debemos hacerlo todos los días de la vida! Para mejorar, por supuesto. No para empeorar. Para mejorar en la formación, en la divulgación de valores. Por eso es importante decir qué espero yo de ustedes, compatriotas queridos.

Lo principal y más importante: espero su alegría. Que el buen humor que nos caracteriza no se eclipse con los problemas de la vida cotidiana. Que frente al descontento haya la propuesta y la participación activa, respetuosa, solidaria, amiga.

Que no dejen prosperar disputas que nos hacen tanto daño. El odio hiere y causa dolor. No es verdad que el odio hace más daño al otro. El odio al único que hace daño es a aquel que lo profesa.

Espero que cada ecuatoriano se sienta orgulloso de serlo, y por eso prefiera lo que aquí producimos. Y para que ese orgullo sea real, espero que el productor no baje costos de producción mermando la calidad, sino que se esfuerce por entregar a sus compatriotas el mejor producto, el mejor servicio.

Que su interés no sea solo vender sino satisfacer a su cliente, que es su hermano. Pero el productor no podrá hacerlo sin entidades financieras realmente comprometidas con el desarrollo del país, y que velen por ofrecer acuerdos alcanzables.

Queremos un sector productivo consciente de sus deberes y obligaciones. Que comprenda que el tamaño y las utilidades de sus negocios guardan directa proporción con el bienestar y la tranquilidad de sus empleados. ¡Nadie trabaja mejor que una persona tranquila!
¡Nadie trabaja mejor que una persona feliz!

Stephen Hawking me dijo alguna vez que ya es hora de cambiar de concepción de existencia. Que hasta ahora hemos vivido con la mecánica clásica de Newton, y que es hora de empezar a pensar con los nuevos conceptos científicos físicos de la relatividad y la mecánica cuántica. Que hay que empezar a pensar en aquellas cosas que van más allá de la velocidad de la luz, y que en más de una ocasión nos desconciertan, por aquello que parece inaccesible.

Por eso es necesario que nuestros empresarios comprendan que su labor es uno de los puntales que sostiene la armonía y el bienestar de millones de familias. Pensar relativamente y cuánticamente, es pensar más en los otros que en uno mismo. (Hay un fundamento cuántico para ello, algún momento a lo mejor hay tiempo de conversarlo).

Y por favor, queridos empresarios, queridos políticos, ¡no cometamos el desatino de hablar mal de nuestro país en el exterior! Nos estamos haciendo harakiri. Es verdad que todavía hay mucho por cambiar. Es

verdad que este gobierno y los anteriores han tenido enormes errores. Pero aquí está lo construido con errores y aciertos.

¡Hay que hablar bien del país! Y nosotros, como gobierno, vamos a aportar a que encuentren la justificación para ello.

Queremos un país repleto de comerciantes honestos, que paguen sus impuestos con absoluta confianza de que esos recursos serán bien utilizados en beneficio de todos. Queremos ciudadanos que sean responsables, puntuales al momento de cumplir con sus obligaciones tributarias.

Queremos jóvenes con sueños infinitos, cuya principal preocupación sea estudiar cada día más. “Aprender a aprender” decía Lenin; el grande... no éste.

Aprender a aprender para mejor comprender y mejor actuar.

No existe mejor forma de terrenalizar una idea, que la práctica social. Si en la práctica social no se comprueba la veracidad, la certeza de una teoría, esa teoría no sirve.

Alguien decía que ya es hora de dejar atrás las ideologías. Es posible que sí. Vamos a cambiar el orden: ahora vamos a construir en la práctica la ideología; que no sea la ideología la que nos marque. Nosotros construiremos en la práctica social la ideología que vendrá hacia el futuro.

¿Cuál es mi ideología? El Ecuador, a la ecuatoriana. El Ecuador.

Queremos funcionarios públicos conscientes del honor que significa poder servir a sus compatriotas. No únicamente porque se les paga. Hay que aprender, capacitarse, tecnificarse, entregar calidad y calidez. Con cariño, con afecto, con amabilidad, con tolerancia, con respeto.

Pero, eso es de ida y vuelta. Tanto como en el comercio, en el negocio, entre la persona que vende y el cliente, aquí es entre la persona que brinda el servicio y aquel que lo recibe. También el que recibe el servicio

tiene la obligación de entregar calidez, amabilidad, respeto y tolerancia a los servidores públicos

Queremos también funcionarios internacionales que sientan orgullo por representarnos fuera de nuestras fronteras. Que su trabajo siempre mantenga en alto el nombre de Ecuador. Que resalten nuestra imagen de progreso y soberanía. Que vendan la inversión, el turismo y los productos de su país, el bienestar de los ecuatorianos.

Queremos una fuerza pública que trabaje por el bien común en la protección de la ciudadanía y en sus tareas de vigilancia nacional. Queremos ciudadanos uniformados unidos a las causas nacionales y a la Constitución.

Queremos medios de comunicación responsables con el país. Que entiendan que un trabajo mal hecho por parte de ellos, que una mala intención, pueden destruir a ciudadanos honestos y a la sociedad.

Queremos columnistas, editores, periodistas íntegros, que escriban con la luz de la verdad y no con la sombra del odio. El periodista debe exigir justicia, no venganza.

Queremos dirigentes gremiales y políticos que piensen en las necesidades y urgencias que tiene nuestro país, en todos los sectores del convivir social.

Hago un llamado ferviente y cariñoso a todos ellos, para que en esta nueva etapa que hoy iniciamos piensen en sus representados. Y cuando sea del caso, rectifiquen sus actitudes. Estamos diseñados para cambiar.

Queremos —y necesitamos— una oposición política lúcida. Dialogante. Prudente. De altura y de profundo respeto mutuo. Ese tipo de oposición es necesaria, es saludable.

Queremos ciudadanos que sean amos de sus recuerdos, de sus pensamientos, de sus hábitos, de sus palabras. Amos y no esclavos de ellos.

Queremos que todos los ecuatorianos —hombres y mujeres, jóvenes y adultos, uniformados y civiles, estudiantes y profesionales, montubios, indígenas y afroecuatorianos— nos unamos, dialoguemos, y juntos tomemos el timón, la suelda y el arado de esta Patria nuestra.

Durante la campaña y antes de ella, dije que tenía mi mano extendida para todos. Desde ahora, como su presidente, no solo tendré mi mano extendida sino —además— mis brazos abiertos para que nos abracemos todos:

Cálidamente. Honestamente. Sinceramente. Y sobre todo solidariamente.

Para ello, repito con monseñor Leonidas Proaño: ¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida! ¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida! ¡Y lo son y lo serán cada día mucho más!

Mi abrazo siempre fraterno, queridas ecuatorianas, queridos ecuatorianos.

Muchísimas gracias.